

que, contra la enseñanza diaria de las cosas, nos induce á dudar que lo pequeño llegue á engrandecerse nunca.

Recordamos la primera vez que se dió la cátedra de Francés; se daba de siete á ocho de la noche: todo el día había sido de raras emociones en los que por primera vez asistíamos á las clases de un Colegio, y cada vez que seguíamos á algun profesor que inauguraba sus lecciones sentíamos un vago temor mezclado de curiosidad y de anhelo. Como no había el suficiente número de piezas arregladas, se nos hizo pasar á la *Sala de Juntas*; la sala era espaciosa y mas lo parecía por lo desnudo de las paredes y del suelo que hacía resonar nuestras pisadas en el añoso techo; en un extremo se hallaban tres bancas desvencijadas frente á tres lados de una larga y sólida mesa, del otro lado de la cual medio se dibujaba la figura del Profesor á la escasa luz de una vela de sebo que pegada por arte de uno de los mozos en un pedazo de ladrillo descansaba en medio de la mesa haciendo bailar de una manera frenética su nacilenta llama. Nada pertenecía al Colegio: la casa era alquilada, las bancas y la mesa eran muebles de unos jugadores que habían ocupado la espaciosa casa con unas *partidas* en las pasadas fiestas de Enero y habían tenido la complacencia de dejar allí, por mientras el Colegio se ajueaba, como si hubiesen querido purificar al contacto de la juventud estudiosa aquellos muebles. Al entrar á la clase y despues de un desórden momentáneo para acomodarnos en las bancas, que se mecían de un modo alarmante, se restableció el órden y el Profesor comenzó á hablar, no nos acordamos de qué cosas..... ¡qué nos habíamos de acordar! de lo que sí nos acordamos porque eso era lo que nos llevaba toda nuestra atencion es que algunos de los mas perniciosos compañeros comenzaron á aprovecharse de las sombras que la vela hacia bailar al compas de su llama en las lejanas paredes para escabullirse sin que el Profesor se apercibiera, más por el gusto de hacer una diablura que por el deseo de gozar unos momentos de libertad.

Tal era la Escuela y el órden que en ella había al principio de su fundacion.

Cada año la sociedad se alarmaba con el rumor de que iba á morir la Escuela, que poco á poco había ido arreglándose y comenzaba á prometer frutos. Adolecía, además, la Escuela de los defectos consiguientes á una institución reciente: las cátedras estaban desprovistas de

los instrumentos y útiles para hacer los experimentos necesarios y agregar á la enseñanza del libro la enseñanza objetiva de resultados infinitamente mayores en la práctica: el plan de estudios formado segun inveterados usos, hacía punto omiso de la Física y de la Química, para ocuparse en el Latin y la Lógica. Pero naturalmente se esperaba que con el tiempo desaparecerían tales indispensables aberraciones.

De los tres colegios establecidos por el benéfico Decreto á que nos hemos referido, solo el de Leon respondió á los deseos del Gobierno del Estado, y en 1880 fueron suprimidos los de Celaya y Allende, supresion que coincidió con un primer impulso dado al de Leon, estableciéndose en él todas las cátedras necesarias para la enseñanza preparatoria completa, y además los talleres de Carpintería, Imprenta, Litografía y Encuadernacion, con todos los útiles y maquinaria requeridos.

Pero no fué sino al advenimiento del Señor General Gonzalez al Gobierno del Estado, cuando, debido á la decidida proteccion de este Magistrado, la Escuela entró de lleno en el camino del mejoramiento constante colocarse á la altura de los buenos establecimientos de su género en la República, mereciendo sinceras alabanzas aun de los extráneros que la han visitado. Gracias, pues, á esa proteccion, cuenta hoy la Escuela con un surtido laboratorio de Química, un gabinete de Física de instrumentos completamente modernos y que cada año se pone al corriente de los descubrimientos recientes, el Observatorio Meteorológico perfectamente montado para corresponder á las esperanzas que justamente se cifran en una ciencia llamada á desempeñar un gran papel en la agricultura y la higiene. La cátedra de Geografía con aparatos adecuados para la enseñanza objetiva de sus diversas ramas; la de Zoología y Botánica que cuenta con elementos para la observacion y que próximamente recibirá una coleccion de animales y plantas compuesta de 606 ejemplares escogidos, así como la cátedra de tercer Curso de Matemáticas recibirá un surtido de máquinas, y el taller de Fotografía nuevo surtido de las novedades que á cada momento se introducen en ese arte tan necesario á la vida actual. En la cátedra de Dibujo natural á mas de las muestras que ordinariamente se usan, hay una coleccion de bajos relieves de obras clásicas, tales como las Venus de Milo y del Capitolio, Antinoo, Aкви-